

cussa in ambito teologico, ma non altrettanto in quello esegetico.

In definitiva se nella conclusione Aletti sostiene che “Des images décrivant l’Église, celle du corps étant la plus utilisée” (p. 191), forse non consegue che questa rappresenta il reale *Oberbegriff* dell’ecclesiologia paolina, quanto meno per 1Corinzi, Romani, Colossesi ed Efesini?

Gl’interrogativi posti non intendono sottovalutare i considerevoli apporti del saggio di Aletti, ma favorire un dibattito sereno e costruttivo, che non sarebbe stato possibile senza la lettura di un contributo così accattivante e stimolante.

Antonio Pitta. Pontificia Università Lateranense. Piazza di San Giovanni in Laterano, 4. 00120 Città del Vaticano

JOHNS VARGHESE, *The Imagery of Love in the Gospel of John* (Analecta Biblica 177; Gregorian & Biblical Press; Roma 2009) 483 pp. ISBN 978-88-7653-177-4. € 25,00

El autor es un químico, sacerdote “Missio Ad Gentes” de la Diócesis de Puna (India), y miembro del Camino Neo-Catecumenal; es licenciado en Sda. Escritura (P.I.B), y esta obra es el resultado de su tesis doctoral en la P.U.G. (Roma). El término “imagery” es un neologismo, que – originado en la psicología – ha entrado en el análisis literario, y representa en el lenguaje figurativo el uso de las palabras para crear una imagen; según esto, se trataría de examinar el “generar de imágenes” de amor en el evangelio de Juan a partir de diversos términos empleados en él, o el modo como el amor determina diversas imágenes en el Cuarto Evangelio. Para ello el autor dice que parte de los textos actuales, sin preguntarse inicialmente por sus raíces literarias. Y tras una Introducción, donde se presentan y critican también diversos estudios sobre “el amor” en el Evangelio de Juan, se pasa a examinar la temática señalada bajo tres aspectos elegidos por el autor: nupcial, amistad, alianza; en cada uno de ellos se ofrece en primer lugar un trasfondo de estos conceptos, y luego se estudian textos correspondientes a ellos en el evangelio de Juan, para finalizar con una conclusión – también de carácter hermenéutico con referencia a similitudes en escritos de literatura india y a la personalidad de M.K. Gandhi – y una amplia bibliografía (47 páginas), además de varios índices (autores, citas, contenidos). Los textos que se examinan para cada uno de los aspectos son: para el nupcial, la boda de Caná (Jn 2), el amigo del Esposo (Jn 3), la Samaritana (Jn 4), María de Betania (Jn 12), y la Magdalena (Jn 20); para la amistad, la Familia de Betania (Jn 11-12), el Discípulo Amado (Jn 13.19-21), y los Discípulos (Jn 15); para la alianza, temas de varios capítulos (5.8.13.14.15 y 21).

En este libro se encontrará una detallada presentación de toda la problemática que afecta a cada uno de los textos enumerados, y éste es su principal mérito; pero en él apenas se encontrarán ribetes de originalidad, ni se podrá apreciar lo central

de los estudios que se han citado respecto a cada uno de esos textos. Los contenidos muchas veces resultan prolijos, y la obra adolece de frecuentes consideraciones de tipo homilético, fácil y subjetivo; por otra parte es deludente para quien quiera encontrar en ella lo que a partir del título – “imagery” o generación de imágenes – se podría concebir como el fin principal del estudio: aunque el “amor” sugiere al autor los temas esponsales, los de amistad y los de alianza, no se detalla ni se prueba cómo es el amor lo que ha determinado precisamente esto en el contexto evangélico, ni cómo las imágenes evangélicas delatan aspectos recónditos de amor nupcial, amical o de alianza. Si algo de esto aparece, la mayoría de las veces se apela a conexiones entre los diversos textos, que responden más a una personal apreciación que a una prueba exegéticamente contrastada.

En concreto, al tratar del aspecto nupcial, por ejemplo en Caná, sin probar si el banquete como tal tiene para el evangelista una significación nupcial ni poner de relieve los matices juaneos de sus términos, a las palabras de María (“haced cuanto os diga”) no se las conecta con su trasfondo obvio de Gn 41,55 sino con el tema de la obediencia a la Torah, y se dice: “Mary, the New Israel, follows the same ‘yes’ as her people” (p. 81); se llega también a decir: “Christ is the bridegroom who had to pay as *mōbar* his own self” (p. 52). Además, todos los temas del “amor” en el Apocalipsis se los tiñe de matiz nupcial. Y al hablar del Esposo en Jn 3,29a, se afirma que esta imagen esponsal – a partir de lo expuesto sobre Caná – puede verse en conexión con María, que sería la esposa (pp. 96, 113). Lo mismo al hablar de la Samaritana, con sólo citar a X. Léon-Dufour, se sostiene que el no tener ella un marido indica que no tiene al verdadero Dios (p. 131). Igualmente en la presentación de la Magdalena, con sólo citar a R. Fabris y sin discutir la interpretación evangélica de *rabbouni* como “Maestro”, el autor equipara el término arameo con *adonay* y apoyándose en que la esposa se dirige a su esposo con tal epíteto en dos ocasiones (Gn 18,12; Rt 2,13), atribuye a la escena evangélica un matiz nupcial (p. 192) para concluir a una relación de esposo-esposa entre Jesús y la Magdalena (p. 204); más adelante, las palabras de Jesús a ella con referencia a la “ascensión” las interpretará diciendo que la Magdalena lo encontrará glorificado en la iglesia (p. 362).

En el tema de la “amistad”, entendida a su gusto, tras presentarla en textos del mundo greco-romano, del AT y del judaísmo así como en algunos del NT, pasa a examinar los dichos referentes a la amistad en el Cuarto Evangelio, sin que aparezca cómo los textos anteriores iluminan esta presentación; la desconexión entre los estudios sobre el trasfondo y la respectiva presentación del tema en el evangelio es también patente a lo largo de toda la obra. Como se sabe, además, Juan en su evangelio no usa nunca el concepto de “alianza”; y sin preguntarse por la razón de ello, ni por qué el AT es reticente y no gusta de unir la “alianza” directamente con el “amor”, se instituyen una serie de consideraciones para encontrar temas de “alianza” en textos evangélicos sobre el “amor”.

Estos son algunos de los datos que aparecen claramente en la lectura de esta obra. Una reseña no es el lugar para discutir otros detalles del escrito, cuya naturaleza quedará patente al entendido que se adentre en él; y las carencias que en él

se observan, aunque significativas, no hay pruebas para adscribirlas a ignorancia en el autor, pues pueden deberse a un no querer aumentar el volumen – ya considerable – de este libro.

Jesús Luzarraga. Pontificio Istituto Biblico. Via della Pillotta 25. I-00187 Roma

PABLO M. EDO, *El lenguaje de las vestiduras en el cuarto evangelio* (Colección Teológica 118; EUNSA; Pamplona 2009). 262 pp. ISBN: 978-84-313-2602-9. € 18,00

La obra que presentamos puede, en un primer momento, parecer como uno de esos temas para tesis doctorales que algunos se ven obligados a buscar con la finalidad de decir algo nuevo en el inmenso mundo de la bibliografía joánica. Podría pensarse que se trata de cuestiones marginales o curiosas. No es éste el caso de la presente obra. El autor en una magnífica introducción expone el doble aspecto que es el centro de la teología de Juan: encarnación de una parte y muerte en cruz-resurrección-subida al Padre de otra. La divinidad y humanidad de Cristo penetran todos los hechos y palabras que recoge el evangelista. Hasta los menores detalles que escoge el autor del Evangelio tienen un profundo significado. Con estos presupuestos el haber escogido el tema de las Vestiduras de Jesús lejos de ser un “divertimento” es una empresa teológica altamente interesante.

Los diversos capítulos de la obra muestran que el tema de las Vestiduras ocupa en el cuarto Evangelio un lugar literario y teológico destacado. El título de los capítulos indica ya su importancia: El manto de Jesús y la toalla ceñida en el relato del Lavatorio de los pies: Jn 13,1-20 (c. 1, 43-81); El manto de púrpura (y la corona de espinas) en el relato de la coronación de Jesús: Jn 19,1-5 (c. 2, 86-114); Las ropas de Jesús y la túnica inconsútil en el relato del Despojo: Jn 19,23-24 (c. 3, 116-140); Los lienzos funerarios de Jesús en el relato del Sepelio: Jn 19,38-42 (c. 4), parte I: Los lienzos funerarios en Jn 11,44 (146-169); parte II: Lienzos y aromas en el relato del Sepelio de Jesús: Jn 19,38-42 (170-190); Los lienzos funerarios y el sudario de Jesús en el relato del Sepulcro vacío: Jn 20,1-10, (c. 5, 191-212); El manto de Pedro en el relato de la pesca milagrosa: Jn 21,7 (c. 6, 215-234). La obra dedica sendos apartados a Conclusiones (237-246) y Bibliografía (247-262).

En cada una de las secciones el autor hace un estudio literario del texto que, tratándose de los lugares que estudia, viene a ser como una exégesis de la segunda parte del Evangelio. Tras este estudio, en cada uno de los capítulos aborda una serie de niveles, siempre con el mismo esquema. Así por ejemplo en el capítulo de los lienzos que los discípulos encuentran en el Sepulcro de Jesús, distingue en primer lugar el nivel primario en que se estudia la función material, social y religiosa (en este caso librarse de la garra de la muerte). En segundo lugar se aborda el nivel cristológico: nivel apologetico, función de indicio y función específica (un término algo ambi-